

El poder y los intelectuales

Susurros en la oscuridad

Si las estadísticas cruzadas entre las trece principales librerías del país no mienten, este mes de abril el libro del sociólogo Tomás Moulian, *Chile Actual, Anatomía de un mito*, habrá sobrepasado las cuarenta semanas en la lista de los best seller, y esto incluso sin discriminar entre textos de ficción y de ensayo, que es lo que normalmente se impone en cualquier mercado editorial desarrollado. El dato es como para preocuparse o reírse. Para preocuparse, porque significa entonces que vivimos en una sociedad virtualmente ilustrada y nadie había reparado en el hecho de que hay un Sócrates del consumo detrás de cada tarjeta de crédito. Y para reírse porque no deja de ser una ironía que sea el propio mercado el que consagre a un intelectual antisistema como Moulian, insaciable bebedor del marxismo y cuyo exitoso ensayo no oculta un trasfondo de anarquía para poner en evidencia lo que él llama el transformismo del poder.

"*Anatomía de un mito* es un libro de demolición; no tiene nada de propositivo y corre incluso el peligro de anular el deseo", explica su autor, quien de paso confiesa que el éxito lo ha obligado a hablar de su texto casi más de lo que tuvo que sufrir al momento de escribirlo, permitiéndole un diálogo que de otra manera no se hubiera producido.

De hecho, las posibilidades de impacto público que tienen los intelectuales en Chile son escasas: con las horas contadas para producir sus propias obras en medio del trabajo académico o del oficio de consultor, sin espacios ni medios donde debatir ideas, y sometidos a una desproporción enorme entre el esfuerzo de quemarse las pestañas durante tres años para escribir un libro que pasa al olvido en quince días, los intelectuales rara vez ven la luz en medio del túnel. Por ello, no es extraño que tarde o temprano acaben tomando un atajo com-

La palabra poder tiene ribetes un tanto obscenos en el mundo del intelecto y la cultura. Pero así y todo la cercanía al Príncipe es una permanente tentación para esta gente. Una tentación que, teniendo sus pompas en términos de brillo, figuración e influencia, también tiene sus costos. Gran dilema: o la marginalidad o entrar al Parque Jurásico del sistema político. ¿No hay otra opción? Por Roberto Brodsky.

pensatorio en el mercado del poder o en la política pública. De los que emigran, algunos vuelven al cabo de una temporada y otros se quedan junto a la oreja del Príncipe o se transforman ellos mismos en sujetos de poder, obligando a sus secretarios a escribir textos de permanencia con ideas ya marchitas. Los menos, se convierten en líderes políticos o en figuras de época, como Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Mario Vargas Llosa en Perú o Václav Havel en la República Checa. Pero se trata de casos excepcionales que nuestro país no conoce desde los tiempos de Eduardo Frei padre, de acuerdo al análisis de Jaime Celedón, publicista, actor y ex conductor en los años 70 de *A esta hora se improvisa*, acaso el programa de televisión más emblemático para los intelectuales criollos.

"Los líderes que provienen del mundo intelectual son aquellos que viven como piensan, porque los otros son simplemente políticos; es decir, gente que se adecúa constantemente a los vaivenes de la actividad política", dice Celedón, quien rescata del recuerdo de ese Chile ilustrado a hombres como Jaime Guzmán y Volodia Teitelboim, curiosamente dos polos ideológicos opuestos y a la vez hermanados por la consistencia intelectual que demostraban para, justamente, vivir como pensaban.

Golondrinas intelectuales

Hoy, sin embargo, ya no basta con rezar para que el cielo se lije en unor hay que

safar a la calle, dar entrevistas, irrumpir en la cadena de los medios y generar el milagro con las armas del diablo para obtener el reconocimiento público. Tal parece ser la primera gran consecuencia de la era de la información en relación a la producción y relevancia de los intelectuales. Figuras como las del historiador Mario Góngora o el filósofo Héctor Carvallo, vinculados al claustro académico, parecen no tener cabida más allá del estrecho auditorio al que consagran sus horas, mientras que personalidades intelectuales como Armando Roa y Jorge Millas vieron drásticamente recortadas sus posibilidades de intervención e incidencia durante sus últimos años de vida. Herederos todos de una tradición nacida a fines del siglo en Francia, con el célebre Yo aruso de Emile Zola, estos intelectuales sin otro poder ni autoridad que la que emana de sí mismos, han tenido que inhibirse ante el protagonismo de los medios, transformados hoy por hoy en los auténticos formadores y posibilitadores de opinión.

A pesar de que el intelectual puro sigue existiendo, lo cierto es que no trasciende a través de los medios. Son éstos los que han tomado el rol que los intelectuales tenían y perdieron en los años 70", asegura Pedro Gandolfo, editor del suplemento *Artes y Letras*. "Ellos viven en estos momentos un desgarró, porque no tienen claro cómo situarse entre la necesidad de reconocimiento y la reclusión propia de la actividad que realizan. Además, vivimos una revisión a fondo sobre el ser-

Susurros en la oscuridad [artículo] Roberto Brodsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brodsky, Roberto, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Susurros en la oscuridad [artículo] Roberto Brodsky.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile